

LA REVOLUCIÓN Y SUS HOMBRES

Es verdad sabida que los grandes movimientos sociales son fértil terreno para el surgimiento de toda clase de hombres, de todas las clases, en las filas directoras. La Revolución Mexicana no escapa a este fenómeno. Al contrario, lo ejemplifica con exceso.

Durante la última etapa del Porfiriato se hizo notable el problema de la renovación humana. La inmovilidad de los círculos oficiales ahogaba las ambiciones de los jóvenes de la clase media; y en el campo y las fábricas la situación de oprobio cercaba con mayor crueldad el horizonte de los nuevos mexicanos. Posada intuye plásticamente este conflicto nacional y marca en la actitud de sus figuras la petición popular: el disloque.

La Revolución, desde sus primeras fases, cumple con este imperativo. Surge el disloque ideológico y el dislocamiento administrativo; la zozobra (en su acepción etimológica) de las generaciones y sus representantes. Amplia catarsis que se cumple en la vida de innumerables mexicanos: el obrero será general; el campesino, secretario de Estado; el profesor de escuela, presidente.

Para el lector curioso este fenómeno de brusca capilaridad social, de dislocamiento humano, que surgió desde 1910, todavía permanece un poco en el misterio. La falta de estudios biográficos sobre numerosos participantes de la Revolución lo ha propiciado.

Daniel Moreno en el libro, mejor dicho, en la compilación que acaba de publicar * reúne casi cuarenta semblanzas biográficas, guiado por el deseo de presentar parte del "mosaico humano" que luchó en la Revolución y contribuir a la comprensión que muchos de estos hombres merecen. Tan sólo para ejemplificar, pienso en el olvido injusto que cubre a Ricardo Flores Magón, Salvador Alvarado, Francisco J. Múgica o Felipe Carrillo Puerto. Y conste que no me refiero solamente al recuerdo *oficial*, sino también al interés de los historiadores.

Moreno ha reunido el material de su libro con acierto, presentando a los "hombres de la Revolución" dentro de la etapa histórica en la que participaron con mayor vigor. Así, la obra puede dividirse en cinco épocas: la precursora, la revolución maderista, el movimiento iniciado y dirigido por Carranza, el

* Daniel MORENO, *Los hombres de la Revolución*. Libro Mex Editores, México, 1960, 366 pp.

obregonismo y una final, y muy breve, representada por Calles y sus herederos: Ortiz Rubio y el general Abelardo L. Rodríguez. Este criterio, el único correcto, contribuye con eficacia para interesar al lector que, aún sin quererlo, recoge una imagen de los problemas, conflictos y pasiones que caracterizan a la Revolución.

El compilador, en la presentación, afirma haber realizado un muestreo demostrativo del origen social de los revolucionarios. Un 80 %, humildes peones del campo, un 10 %, obreros y casi otro 10 %, provenientes de la clase media. Nadie puede objetar estos resultados. Sin embargo, de todas las figuras escogidas por Daniel Moreno (que en conjunto representan a los dirigentes de las diversas facciones de la Revolución) sólo un 20 % era de extracción humilde: Vázquez Gómez, Zapata, Villa, Fierro, Alvarado, Carrillo Puerto, Diéguez y el general Rodríguez; el 80 % restante, de la clase media. O sea, que el compilador ha acertado en su muestreo y en su selección: la Revolución fue un movimiento popular y burgués.

Frente a los méritos de este libro concebido como obra de divulgación, resaltan dos errores; que se hayan seleccionado textos tan diversos (desde páginas de Martín Luis Guzmán hasta notas anónimas) cuando el propio Moreno, cuidando su lenguaje, que sobre todo en la presentación es lamentable, podía haber redactado la mayoría de las semblanzas y, si lo que se perseguía era "la objetividad" y "la mayor imparcialidad", no recurrir —por ejemplo— a la "santa indignación" (*sic*) de Vasconcelos, siempre parcial; a la confusa visión de Miguel Velasco Valdés o a la pluma sectaria de Alfonso Junco.

Esperemos que el activo interés de Daniel Moreno por la época revolucionaria, se traduzca en obras mejores. Por lo pronto, confiemos en que este estimable libro sea leído por muchos.

Fernando ZERTUCHE